



"Convertirse a Cristo, creer en el Evangelio, significa salir de la ilusión de la autosuficiencia para descubrir y aceptar la propia indigencia, indigencia de los demás y de Dios, exigencia de su perdón y de su amistad. Se entiende, entonces, como la fe no es un hecho natural, cómodo, obvio: hace falta humildad para aceptar tener necesidad de Otro que me libere de lo "mío", para darme gratuitamente lo "suyo". Esto sucede especialmente en los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía". [Benedicto XVI. Mensaje para la Cuaresma 2010]

[Hoy es Miércoles de Ceniza]

Hoy es Miércoles de Ceniza y comienza la Cuaresma. Casi no hace falta de decir mucho más. Es un tiempo quizás ya muy incomprendido por mucha gente, pero,



aún así, no deja de ser una gran oportunidad para los cristianos. Es el tiempo de la penitencia que nos puede ayudar para convertirnos a Jesucristo y encontrarnos con él ,una vez resucitado.

La Cuaresma es, ante todo, una oportunidad para encontrarnos con nosotros mismos, con Dios y con los demás. Ya sé que todos estamos afectados por el estrés de cada día, por eso, hoy más que nunca, necesitamos este tiempo de gracia, de "silencio" y de oración.

Una ayuda para hacer un programa para la Cuaresma la podemos encontrar en los mensajes de los Papas para este tiempo. Hoy os dejo el de este año, pero internet se pueden encontrar todos. Son mensajes breves, sencillos, claros y fáciles de entender.

Falando Baixiño

Os comento un pouco como va el blog. Estoy muy contento con la experiencia y la página cumple bastante bien con lo que yo quería. Me sorprende cada vez más el tipo de contenidos que más os gustan o, al menos, los que más visitas reciben. Todo aquello que habla de la vida de los curas tiene muy buena acogida. Curioso... También los testimonios que enviáis son muy leídos. En el siguiente cuadro podéis ver las 15 entradas que más visitas recibieron.

Página	Número de visitas
D. Ramón, o cura de San Martín	1241
Graciñas, graciñas, D. Jesús	1119
Ramón Rodríguez Mondelo	844
Un cura non é un funcionario	402
Para conocer más de cerca la vida de los curas	363
Dios existe y no eres tú	254
Sobre mí	249
Unos sacramentos, sí. Otros, no	253
Me creía una buena cristiana	222
La fe y el traje del emperador	181
La indulgencia o el perdón de Lugo	166
Mi cruz también es su cruz, mi vida también es su vida	157
Os prometo que seguiré luchando para salir adelante	150
¿Hasta que punto somos tolerantes?	140
No aniversario da ordenación do bispo de Lugo	122



Y por hoy no tengo mucho más que contar ni muchas ganas de escribir. Desde luego que no es una buena actitud para comenzar la Cuaresma. Quizás lo que más necesito es algo de normalidad en mi vida, pero que sea lo que Dios quiera. Feliz Cuaresma.

Miguel.

[Rincón multimedia]

Jornadas de Teología de Lugo

La semana pasada tuvieron lugar las Jornadas de Teología de Lugo. Este año fueron dedicadas al Islam, un tema, sin duda, muy actual. En las siguientes líneas os pongo los enlaces de los audios de las conferencias con una breve reseña.

1.-El Islam como desafío hoy. El jesuita egipcio **Samir Khalil** expuso en las Jornadas Abiertas de Teología de Lugo las diferencias entre Cristianismo e Islam, la cuestión del fundamentalismo y la actitud que debemos tener en Occidente con los inmigrantes y refugiados musulmanes.

[\[https://www.ivoox.com/17161269\]](https://www.ivoox.com/17161269)

2.-La armonía de las Tres Culturas, una invención europea. El historiador y lingüista **Serafín Fanjul** va enumerando escritores extranjeros que visitaron España e intentaban asimilar la población española a la árabe.

[\[https://www.ivoox.com/17126926\]](https://www.ivoox.com/17126926)

3.-Algunas dificultades del diálogo interreligioso. El **arzobispo de Granada** clausuró el 22 de febrero de 2017 las Jornadas Abiertas de Teología hablando de la dificultad que el nihilismo occidental pone al diálogo interreligioso.

[\[https://www.ivoox.com/17179890\]](https://www.ivoox.com/17179890)

O nobel, a Paz e o Papa

Este es el título del artículo que Antón Negro publicó en El Progreso 26 de febrero. Como siempre es muy interesante e ilustrativo. Ya sabéis, desmontando “leyendas urbanas”...

[\[http://falandobaixino.es/2017/02/26/o-nobel-a-paz-e-o-papa/\]](http://falandobaixino.es/2017/02/26/o-nobel-a-paz-e-o-papa/)



[Formación online]

La celebración de la Santa Misa

Lugares, ornamentos y colores litúrgicos

1.-Lugares

Altar. Este simboliza a Cristo, sacerdote, víctima y altar del sacrificio incruento que vamos a presenciar. Por eso ha de ser **único** como **único** es el Señor.

Equivale a una mesa, la mesa donde vamos a celebrar este misterioso banquete. Está situado en el centro del presbiterio, es fijo, y por lo que representa ha de ser venerado al máximo, tanto dentro como fuera de la celebración. Por ello, el sacerdote lo besa al comenzar y al terminar la Misa. En algunas celebraciones especiales se suele incensar.

Hasta el momento de la celebración, debe permanecer libre de cualquier elemento.

A la hora de la Misa se colocarán encima de él las velas y el misal. En el momento del ofertorio se pondrán los vasos sagrados con el pan y el vino para la Eucaristía, bien visibles y sin taparlos.

Que hasta ese momento permanecerán en la credencia. Se le llama así a una mesa auxiliar situada en un lugar discreto del presbiterio.

¡Lástima que a veces se le utilice como revuelta mesa de trabajo!

El ambón. Si el altar era la "mesa de la Eucaristía", este es la "mesa de la Palabra". Es cierto que para proclamarla puede bastar con un simple atril. Pero la dignidad de la Palabra exige mucho más. Hacia él debemos dirigir la mirada cuando se nos proclame ó se nos explique la palabra De Dios.

A veces se puede creer que se es más devoto si se fija nuestra mirada en el sagrario, pero éste, durante la celebración, está como velado. Porque la importancia radica en el altar y en el ambón.

Tendremos en cuenta que no debemos utilizarlo como si fuese un "mueble", no lo es, es un "lugar".

Por lo tanto sobre él solo deben colocarse el **Leccionario** o el **Evangelionario**. Irá contra su dignidad el convertirlo en armario donde guardar hojas, libretas, estampas y donde colgar rosarios.

La sede. Tiene un profundo simbolismo, desde ella es Cristo mismo quien preside

la asamblea, en la persona del sacerdote que lo representa.

Debe destacar en dignidad del resto de los asientos, se colocará en el presbiterio cerca del altar, nunca delante para que el símbolo de uno, no oculte el del otro. La sede es única, no triple como a veces se presenta. Única porque uno es el Señor a quien representa el sacerdote que preside.

En ella debe comenzar siempre la celebración eucarística que se celebre con el pueblo, sin diferenciar entre los días de semana, domingos y solemnidades, misas rezadas o solemnes. Desde ella escucha el sacerdote que preside, las lecturas de la Palabra, puede también predicar la homilía, recitar el credo y dirigir la oración universal.

2.-Ornamentos

Como el sacerdote dentro de la celebración eucarística, representa a Cristo, su modo de vestir nos lo debe recordar. He aquí el porqué de que se vista de un modo especial.

Comienza vistiendo: Orden y significado:

El alba. Es una túnica blanca que le cubre por completo y que simboliza la **vestidura bautismal**.

La estola. Es una franja alargada que le cuelga por igual sobre los hombros, excepto en el diácono que va cruzada del hombro izquierdo por delante y por detrás hacia el lado derecho de la cintura, en ambos casos se sujeta con el cíngulo.

Es la insignia por excelencia de la dignidad sacerdotal, símbolo del pastor que lleva a sus ovejas sobre sus hombros y guía que conduce a las almas a la vida eterna.

Debe ser del mismo color litúrgico que la casulla.

El cíngulo. Es un cordón, o cinta con una borla en cada extremo, con que el celebrante se ciñe el alba y la estola. Simboliza la castidad, el sacrificio y la generosidad del sacerdote al servicio de la comunidad cristiana.

La casulla. Se llama así a la vestidura del sacerdote que tiene forma de capa redondeada con abertura central para pasar la cabeza, que lo cubre por delante y por detrás. Es lo último que viste. Simboliza la caridad que lo cubre todo y que ha de ser la señal de identidad del sacerdote. Debe ser del color que corresponda según el tiempo litúrgico.

En cualquier celebración, el sacerdote que presida debe vestir casulla. Los concelebrantes también deben utilizarla, pudiendo omitirla tan solo cuando no

hubiera suficientes.

La belleza y expresividad de los símbolos litúrgicos nos ayudan a introducirnos en el misterio de Dios, por este motivo se debe prestar especial atención al cuidado de la liturgia.

3.-Colores litúrgicos

Blanco. Es el color de la luz, la vida y del gozo pascual. Expresa alegría y pureza. Se utiliza en tiempo de Navidad, Pascua, fiestas del Señor y de los santos no mártires.

Rojo. Es el del amor y de la sangre por lo mismo se utiliza el domingo de ramos, viernes santo, pentecostés y memoria de los santos mártires. Significa que el don del Espíritu Santo nos hace capaces, de testimoniar nuestra fe hasta el martirio.

Verde. Es el color de la esperanza y del crecimiento. Expresa la juventud de la iglesia y el resurgir de una vida nueva. Se utiliza en tiempo Ordinario, que va desde el Bautismo del Señor hasta Cuaresma y desde Pentecostés a Adviento.

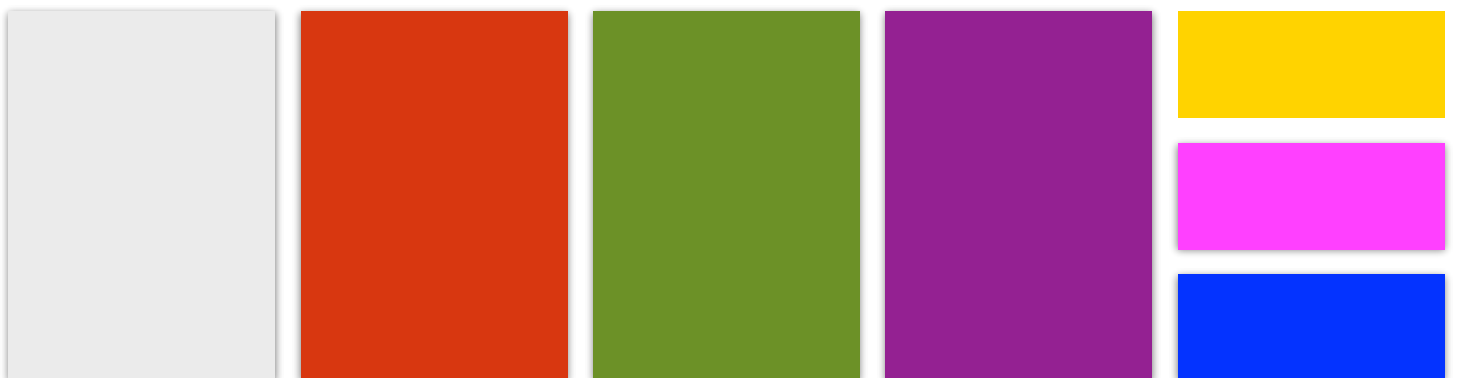
Morado. Color de austeridad, penitencia y conversión. Indica el ansia de encontrar a Jesucristo. Se utiliza en adviento, cuaresma, misas de difuntos y celebraciones penitenciales.

Azul. La liturgia permite utilizarlo, en España, en la fiesta de la Inmaculada Concepción. Simboliza la pureza y la virginidad.

Rosa. Se puede utilizar el tercer domingo de adviento, llamado **gaudete**, indicando una pausa en el rigor penitencial del Adviento. Nos advierte que la Navidad está próxima.

También se puede usar el cuarto domingo de cuaresma, llamado **laetare** por la cercanía de la Pascua.

Dorado. Se puede utilizar en las fiestas más solemnes como la Misa de Gallo en Navidad, en la Vigilia pascual y el domingo de Pascua de Resurrección.





CUARESMA

Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,1-11):

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.

El tentador se le acercó y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes».

Pero él le contestó:

«Está escrito: “No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”».

Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate

abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”».

Jesús le dijo:

«También está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

De nuevo el diablo lo llevó a un monte altísimo y le mostró los

reinos del mundo y su gloria, y le dijo:

«Todo esto te daré, si te postras y me adoras».

Entonces le dijo Jesús:

«Vete, Satanás, porque está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo dejó el diablo, y he aquí que se acercaron los ángeles y lo servían.

Palabra del Señor



Mensaje del Santo Padre Francisco para la Cuaresma 2017

La Palabra es un don. El otro es un don

[Mensaje del Papa para la Cuaresma en Falando Baixiño]

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un nuevo comienzo, un camino que nos lleva a un destino seguro: la Pascua de Resurrección, la victoria de Cristo sobre la muerte. Y en este tiempo recibimos siempre una fuerte llamada a la conversión: el cristiano está llamado a volver a Dios «de todo corazón» (Jl 2,12), a no contentarse con una vida mediocre, sino a crecer en la amistad con el Señor. Jesús es el amigo fiel que nunca nos abandona, porque incluso cuando pecamos espera pacientemente que volvamos a él y, con esta espera, manifiesta su voluntad de perdonar (cf. Homilía, 8 enero 2016).

La Cuaresma es un tiempo propicio para intensificar la vida del espíritu a través de los medios santos que la Iglesia nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. En la base de todo está la Palabra de Dios, que en este tiempo se nos invita a escuchar y a meditar con mayor frecuencia. En concreto, quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro (cf. Lc 16,19-31). Dejémonos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. El otro es un don

La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas (cf. vv. 20-21). El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano

(cf. Homilía, 8 enero 2016).

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.

2. El pecado nos ciega

La parábola es despiadada al mostrar las contradicciones en las que se encuentra el rico (cf. v. 19). Este personaje, al contrario que el pobre Lázaro, no tiene un nombre, se le califica sólo como «rico». Su opulencia se manifiesta en la ropa que viste, de un lujo exagerado. La púrpura, en efecto, era muy valiosa, más que la plata y el oro, y por eso estaba reservada a las divinidades (cf. Jr 10,9) y a los reyes (cf. Jc 8,26). La tela era de un lino especial que contribuía a dar al aspecto un carácter casi sagrado. Por tanto, la riqueza de este hombre es excesiva, también porque la exhibía de manera habitual todos los días: «Banqueteaba espléndidamente cada día» (v. 19). En él se vislumbra de forma patente la corrupción del pecado, que se realiza en tres momentos sucesivos: el amor al dinero, la vanidad y la soberbia (cf. Homilía, 20 septiembre 2013).

El apóstol Pablo dice que «la codicia es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Esta es la causa principal de la corrupción y fuente de envidias, pleitos y celos. El dinero puede llegar a dominarnos hasta convertirse en un ídolo tiránico (cf. Exh. ap. Evangelii gaudium, 55). En lugar de ser un instrumento a nuestro servicio para hacer el bien y ejercer la solidaridad con los demás, el dinero puede someternos, a nosotros y a todo el mundo, a una lógica egoísta que no deja lugar al amor e impide la paz.

La parábola nos muestra cómo la codicia del rico lo hace vanidoso. Su personalidad se desarrolla en la apariencia, en hacer ver a los demás lo que él se puede permitir. Pero la apariencia esconde un vacío interior. Su vida está prisionera de la exterioridad, de la dimensión más superficial y efímera de la existencia (cf. ibíd., 62).

El peldaño más bajo de esta decadencia moral es la soberbia. El hombre rico se

viste como si fuera un rey, simula las maneras de un dios, olvidando que es simplemente un mortal. Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.

Cuando miramos a este personaje, se entiende por qué el Evangelio condena con tanta claridad el amor al dinero: «Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero» (Mt 6,24).

3. La Palabra es un don

El Evangelio del rico y el pobre Lázaro nos ayuda a prepararnos bien para la Pascua que se acerca. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos invita a vivir una experiencia semejante a la que el rico ha vivido de manera muy dramática. El sacerdote, mientras impone la ceniza en la cabeza, dice las siguientes palabras: «Acuérdate de que eres polvo y al polvo volverás». El rico y el pobre, en efecto, mueren, y la parte principal de la parábola se desarrolla en el más allá. Los dos personajes descubren de repente que «sin nada vinimos al mundo, y sin nada nos iremos de él» (1 Tm 6,7).

También nuestra mirada se dirige al más allá, donde el rico mantiene un diálogo con Abraham, al que llama «padre» (Lc 16,24.27), demostrando que pertenece al pueblo de Dios. Este aspecto hace que su vida sea todavía más contradictoria, ya que hasta ahora no se había dicho nada de su relación con Dios. En efecto, en su vida no había lugar para Dios, siendo él mismo su único dios.

El rico sólo reconoce a Lázaro en medio de los tormentos de la otra vida, y quiere que sea el pobre quien le alivie su sufrimiento con un poco de agua. Los gestos que se piden a Lázaro son semejantes a los que el rico hubiera tenido que hacer y nunca realizó. Abraham, sin embargo, le explica: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú padeces» (v. 25). En el más allá se restablece una cierta equidad y los males de la vida se equilibran con los bienes.

La parábola se prolonga, y de esta manera su mensaje se dirige a todos los cristianos. En efecto, el rico, cuyos hermanos todavía viven, pide a Abraham que les envíe a Lázaro para advertirles; pero Abraham le responde: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen» (v. 29). Y, frente a la objeción del rico, añade: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto» (v. 31).

De esta manera se descubre el verdadero problema del rico: la raíz de sus males

está en no prestar oído a la Palabra de Dios; esto es lo que le llevó a no amar ya a Dios y por tanto a despreciar al prójimo. La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.

Queridos hermanos y hermanas, la Cuaresma es el tiempo propicio para renovarse en el encuentro con Cristo vivo en su Palabra, en los sacramentos y en el prójimo. El Señor –que en los cuarenta días que pasó en el desierto venció los engaños del Tentador– nos muestra el camino a seguir. Que el Espíritu Santo nos guíe a realizar un verdadero camino de conversión, para redescubrir el don de la Palabra de Dios, ser purificados del pecado que nos ciega y servir a Cristo presente en los hermanos necesitados. Animo a todos los fieles a que manifiesten también esta renovación espiritual participando en las campañas de Cuaresma que muchas organizaciones de la Iglesia promueven en distintas partes del mundo para que aumente la cultura del encuentro en la única familia humana. Oremos unos por otros para que, participando de la victoria de Cristo, sepamos abrir nuestras puertas a los débiles y a los pobres. Entonces viviremos y daremos un testimonio pleno de la alegría de la Pascua.

Vaticano, 18 de octubre de 2016

Fiesta de san Lucas Evangelista.

Francisco